

29 AL DÍA

LA «IMPARCIALIDAD» DE LA JUSTICIA.

El símbolo con el que se representa a la Justicia es una figura femenina con los ojos vendados, que tiene en una mano una balanza y en la otra una espada, y que representan cualidades como la imparcialidad para juzgar a todos los sujetos con el

mismo criterio, así como el equilibrio y la prudencia que debe tener el juez a la hora de determinar el justo castigo. Sin embargo, para muchos ciudadanos esta descripción de la Justicia no se corresponde con la que en la práctica se puede observar. En opinión de la mayoría de los consultados por este periódico, la Justicia está totalmente polí-

tizada, y aunque desean que en algún momento llegue a ser imparcial, creen que nunca se conseguirá. Y es que a partir de los últimos acontecimientos sociales, como la agresión a una menor ecuatoriana en un Cercanías de Barcelona, hace que se replanteen si la teoría se lleva a la práctica, o se queda en eso, mera teoría. / LT



«Este mundo es más oscuro que el de la droga»

José María cumple condena en Herrera de La Mancha por el juego • Máximo da la cara por la asociación y «el bien» que le ha hecho

R. SANTAMARTA / CIUDAD REAL

José María Sánchez llegó a hacer-se 500 kilómetros a diario, de Ciudad Real al famoso casino madrileño de Torrelodones, sólo por el juego. También, llegó a apostar-se 60.000 euros a dos cartas en el bacarrá, un juego de baraja francesa empleado en la trama de la novela *Casino Royal* de Ian Fleming y cuyo protagonista es el mítico James Bond. «En esa ocasión, perdí, pero me daba igual perder que ganar, sólo era el impulso de seguir jugando y creo, sinceramente, que eso es lo que me llevó a prisión».

En la actualidad, José María cumple condena en la cárcel de Herrera de La Mancha por un delito de estafas y tal y como confiesa, «el juego me ha llevado a no tener vida propia». «Yo era responsable de zona de una entidad financiera y cuando salía a las tres de trabajar cogía el coche y no volvía hasta las cinco de la mañana, para ir otra vez al trabajo», relata.

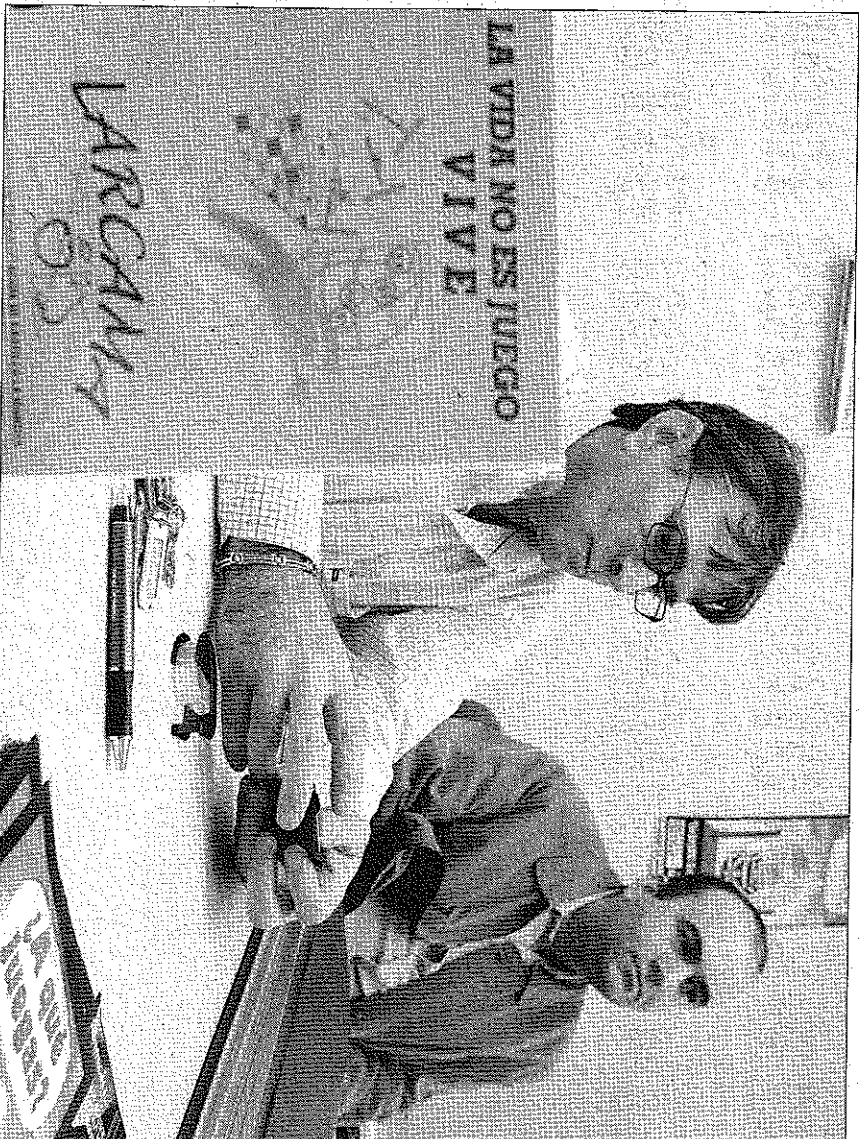
La falta de horas de sueño, unida a las preocupaciones derivadas de su adicción, le llevaron incluso a jugarse la vida. «Me he llegado a dormir en la carretera varias veces y me he despertado dando un volantazo porque me iba a estrellar

contra la meridiana de la autovía», revela.

Por suerte, su adicción al juego no ha caminado de la mano del consumo de estupefacientes. «La cocaína es algo que siempre me ha dado mucho miedo, porque uno de mis mejores amigos murió a consecuencia de la droga». Sin embargo, afirma que «el mundo del juego es más oscuro aún y he visto a otro gran amigo suicidarse a causa de él». «Es una soledad escogida», subraya.

EXTREMOS. José María pasó de ser un deportista a convertirse en todo lo contrario. Sus 25 kilos de más en sólo dos años, sumados a sus constantes cambios de personalidad, hicieron que saltara la alarma. «La primera en darse cuenta de mis problemas fue mi madre y si hoy doy mi testimonio es para que la gente sepa hasta dónde se puede llegar por el juego», asegura.

José María es el único preso en segundo grado en España que tiene el privilegio de contar con un permiso para acudir a un programa de rehabilitación fuera de la cárcel. Por ello, agradece al juez de vigilancia penitenciaria, Antonio



Máximo Gutiérrez, presidente de Larcama (izda.), junto a José María Sánchez (dcha.), actualmente en prisión. / T. FERNÁNDEZ

Moreno, al subdirector de tratamiento del centro y a Larcama su ayuda para salir adelante. Todavía le quedan por cumplir tres años y medio, de un total de seis, pero José María ya no se siente preso. «Yo estoy viviendo en la cárcel y otros compañeros adictos al juego no han tenido esa suerte, porque uno no es más preso o más esclavo por estar en una prisión», arguye.

La historia de Máximo Gutiérrez, presidente de Larcama desde 2004 y responsable de la Federación Nacional de Jugadores de Azar Rehabilitados desde hace dos semanas, es diferente, pero similar en el fondo. «La primera vez que jugué a una máquina tragaperras, antes de hacer la mili, no daba dinero, daba puntos y luego era el camarero el que te los can-

LAS DECLARACIONES

► **LA ENFERMEDAD**
José M. Sánchez:
«Hacia todos los días 500 kilómetros hasta Torrelodones sólo para jugar»

Máximo Gutiérrez:
«Al principio no levantaba la cabeza del suelo, tenía un sentimiento de culpabilidad tremendo»

jeabo», recuerda.

De las tragaperras, Máximo Gutiérrez -que llegó a ser director de una importante entidad financiera- pasó por bingos, casinos y «por lo que se pusiera por delante». «De Zamora a Sonseca, que son 300 kilómetros, llegué a tardar 17 horas. Pasaba por el bingó de Salamanca, de ahí al de Ávila y después acababa en un bar que hay en Val de Santo Domingo y que no cierra en toda la noche», apunta.

Hoy por hoy, se siente en la obligación de «devolver todo el bien» que la asociación le ha hecho y no le importa dar la cara. Y es que, según revela, «al principio no levantaba la cabeza del suelo, tenía un sentimiento de culpabilidad tremendo».

www.DiarioLaTribuna.com

Todo lo que te interesa de La Tribuna también está en Internet

www.diariolatribuna.com